

TURISMO, INVERSIÓN Y FUTURO

CARLOS SOSA SÁENZ

Director Comercial Andalucía & Mallorca |
Elba Hotels & Resorts

En las últimas décadas, la Unión Europea ha experimentado cambios constantes. Asimismo, la entrada y salida de países miembros con modificación de los países en espacio Schengen, afecta a uno de los sectores que más aporta a nuestro PIB, el turismo. Esto es debido a que el turismo, dada su naturaleza de intercambio entre todas las economías a nivel mundial, es uno de los sectores que más afectado se ve por los cambios en su entorno directo y no tan directo. Igualmente sucede con las inversiones, que en gran medida marcarán hacia donde nos encaminamos como país, y establecerá el devenir de un sector que en 2019 supuso un 12,4% del PIB español. Es por ello importante conocer las limitaciones territoriales de las que disponemos para cada Comunidad Autónoma y el interés que suscita nuestro país en los inversores, tanto dentro como fuera del espacio económico europeo.

Según datos del INE para FRONTUR, en relación a la estadística mensual del número de visitantes no residentes en España que llegan a nuestro país por un período inferior a un año, este 2022 hemos recibido 48.094.732 de turistas hasta el 31 de agosto (un 58% más que el año anterior, teniendo en cuenta desde el mes de junio al mes de diciembre del 2021); dato altamente relevante si tenemos en cuenta que la población total a 1 de enero de 2022 es de 47.432.805 habitantes según el INE.



«Cambiar la base de un sector anclado en valores pasados y fomentando todas aquellas acciones que repercuten económica y socialmente, como el teletrabajo, la educación enfocada a las necesidades y realidad actuales, los cuales son tan importantes como la rentabilidad, la adaptabilidad, y el conocimiento.»

Las diferentes políticas territoriales y económicas condicionan la llegada de estos turistas, pudiendo mejorar diferentes aspectos que a su vez hacen que una región sea más o menos interesante para los inversores, siendo diferentes los factores, como la tasa turística, establecida ya en diferentes Comunidades Autónomas y discutida en otras, la delimitación del comportamiento de los turistas y cómo deben actuar los agentes implicados, como en el caso de la comúnmente llamada Ley de Excesos del Govern de las Illes Balears (Decreto-ley 1/2020, de 17 de enero, contra el turismo de excesos para la mejora de la calidad en zonas turísticas) y aquellos procesos de gentrificación que transforman y rehabilitan zonas poco aprovechadas o aprovechadas inadecuadamente.

Con respecto a la parte económica, las políticas fiscales expansivas llevadas a cabo en Europa desde el segundo trimestre del 2020, las cuales se han prolongado durante 2021 y 2022, han ayudado, en parte, a sostener un tejido empresarial que ha aumentado su dependencia debido a los diferentes tipos de subvenciones. Sin embargo, la coyuntura internacional, en un momento de altísima demanda, ha supuesto una subida en la inflación generalizada tanto en nuestro país, como en los mercados emisores, hechos que de por sí, no han frenado la demanda en un 2022 que va camino de igualar las estadísticas pre-pandemia esto es debido en gran parte al ahorro acumulado por parte de los países emisores; así como el ahorro interno el cual ha propiciado un incremento en momentos de baja demanda del denominado mercado interior proveniente de otras o de la misma Comunidad Autónoma.

Siguiendo lo comentado anteriormente, ¿es España un país en el que invertir? Partamos de la base de que no todas las inversiones son iguales, pero sí que se atienden a unas máximas fundamentales, la rentabilidad, la estabilidad, la seguridad y, en muchos casos, la imagen o posicionamiento. ¿Qué es lo que lleva a un inversor turístico a invertir en España y en otros países similares, tanto por proximidad territorial, como por influencia socio-económica como en el caso de Portugal? La disponibilidad de suelo, la explotación del entorno, las políticas económicas y la madurez del destino. España dispone de varios destinos turísticos maduros, como es el caso de Canarias, Baleares y Andalucía, los cuales, en su gran mayoría, ya sea por limitaciones del territorio general o del espacio de costa, han visto como ese

crecimiento exponencial no sólo no es el mismo, sino que ha cesado, por lo cual, lo más importante llegados a este punto es ser capaces de entender qué es lo que sucede y cómo podemos aportar soluciones.

La capacidad de atraer inversión es de capital importancia para nuestro futuro, debemos por ellos, no sólo fomentar dicha inversión, sino focalizar dicha inversión a la mejora de los espacios de que disponemos. Tomando casos de éxito reciente como Portugal, representando el turismo un 8% de su PIB, ciudades como Oporto, elegida mejor destino urbano de Europa del 2022 en la 29ª edición de los *World Travel Awards*, ha visto como la creciente demanda e inversión ha supuesto una mejora en la adecuación de los espacios de interés cultural y económico, pero que esto a su vez se ha visto reflejado en el coste de la vida, la inflación anual ha sido superior al 0,4% desde el 2014, último año de caída hasta el 2020.

Es por ello, que pese al potencial a nivel turístico de que dispone un destino es importante entender todos aquellos factores para que el poder de adquisición sea equivalente al mantenimiento de aquellos servicios y/o productos que hacen que un destino sea interesante para invertir, generando valor añadido, pero acompañándolo a su vez de estabilidad social y económica. Es bueno potenciar la inversión, pero evitando realidades duales como la que existe actualmente en nuestra vecina Portugal, en la cual se incentiva la inversión y residencia en Portugal por parte de los extranjeros, a costa de un régimen fiscal duro para los propios portugueses con su ya famosa tasa de solidaridad, régimen vigente desde el 2009.

Según los datos recogidos anualmente por Kearney, en 2022, España ocupa el lugar número 8 de países más atractivos para invertir en base a la confianza, un puesto por encima que en 2021. El potencial de nuestro país en los diferentes sectores, tanto actuales como potenciales, mezclado con la seguridad en las inversiones, el estilo de vida y el clima, hacen que nuestro país siga siendo compitiendo con otros con más recursos económicos, pero sin esa riqueza cultural y sin tanta seguridad. Es importante ver como los países que nos rodean y por los que más nos vemos influenciados ocupan lugares de relevancia como Francia (6), Italia (7) y Portugal (19). Una mejora en los datos relativos recogidos por la revista

CEOWORLD para 2020, donde Francia ocupa un lugar de relevancia en el puesto número 11, Portugal en el 46, sin hacer mención a España y a Italia.

Es por ello que debemos implementar aquellas medidas que países como Croacia y Grecia han accionado y convertido en aquellos países (a nivel mediterráneo) con mayor foco de inversión hotelera actual. Esto induce a pensar que el crecimiento turístico en España se verá frenado versus el de estos competidores que, bien por disponibilidad territorial, bien por economía, se han posicionado como las perlas en Europa, y que hará que tengamos que apostar por valores que mejoren la calidad del producto y no su cantidad. Si sumamos esta mejora en el posicionamiento, con la caída de la mano de obra generalizada en el sector turístico, queda manifiesta la necesidad de un cambio social, cultural, económico y político, que desde su base ha de implicar al sector privado y al público para llevar a cabo aquellas acciones que impidan que un país con una riqueza tan grande, no pueda explotarla, teniendo la infraestructura física de la que disponemos.

Estamos por tanto ante el fin de la filosofía *carpe diem* de un turismo que requiere una especialización más detallada, una mejora de las instalaciones, haciendo frente a las inversiones *Greenfield* versus las *Brownfield*, sabiendo cuando aplica cada una. Cambiar la base de un sector anclado en valores pasados y fomentando todas aquellas acciones que repercuten económica y socialmente, como el teletrabajo, la educación enfocada a las necesidades y realidad actuales, los cuales son tan importantes como la rentabilidad, la adaptabilidad, y el conocimiento. De facto, estos serán los mecanismos que harán que las empresas del sector sobrevivan ante la espantada de profesionales que estamos viviendo, *experientia docet*. Aunque aún está por ver si verdaderamente sacamos conclusiones de lo que hemos vivido estos últimos años, lo cual nos debe ayudar a avanzar; ya que, sin la transparencia a nivel económico, el establecimiento de pautas que mejoren las condiciones laborales, pero que a su vez no repercutan en una inviabilidad de negocio; condiciones sine qua non para la atracción de los profesionales que han abandonado el sector, y a aquellos que se están desarrollando. España es y será un país atractivo para visitar, para vivir, y para invertir, toda vez que no nos dejemos llevar y seamos conscientes de todo lo que tenemos y cómo debemos potenciarlo.

